

Alexander Solzhenitsin, Premio Nobel

Por IGNACIO VALENTE

Alexander Solzhenitsin es hoy un tema polémico, señal de contradicción y blanco para obligadas definiciones: un verdadero asunto político, por los penados intereses ideológicos que movilizan el juicio en torno a su persona y a su obra. La elección de la Academia sueca ha debido contemplar un debate de política internacional, no menos que un análisis literario. Todo elogio de su obra es —para algunos— idéntico a un veredicto como diagnóstico: complicidad con los odiosos complices anticomunistas, bandera de luchas anticomunistas, voluntad de hacer un "mitin" del comunismo. Por el otro lado, es evidente que muchos elogios su nombre sin comprender su arte y sin entender su posición, socialista al fin y al cabo, aunque disidente. En medio de este campo de batalla se alza la figura solitaria del novelista, combatido por unos, utilizado por otros, autor de obras que, más allá de la lucha ideológica actual, permanecerán como una creación de grandes valores literarios y éticos, y como un impresionante testimonio moral de la época.

En 1943, después de hacer la guerra con valor reconocido, Solzhenitsin fue condenado a ocho años de trabajos forzados en Siberia por críticas a regímenes estalinistas. En 1956 fue rehabilitado; en 1962 Krushchev en persona lea publicó "La día en la vida de Ivan Denisovich", sobre los procesos de 1937 y la tragedia de los campos de concentración. En 1965 cayó de nuevo en desgracia, acusado de traición a la patria; en 1968 fue expulsado de la Unión de Escritores Soviéticos. Sus grandes novelas, aún sin publicadas en Occidente, no habiéndosele permitido hacerlo en Rusia. El escritor, entretanto, ha preferido permanecer en su país, a costa de grandes sufrimientos, y hacer de su vida de prisionero el interior mismo de la tragedia que narran sus obras.

La experiencia de los campos de concentración se cierne como una densa sombra sobre todas sus novelas. A este elemento autobiográfico cabe añadir otros dos: su condición de profesor de matemáticas y física —que hace posible la verosímil ambientación científica de "El primer círculo", y aparece también en "La casa de Mironov"—, y su dolencia de cáncer —hoy en remisión al parecer—, que se expresa con tanto realismo en los cuadros médicos de "Pabellón de corrección".

"El primer círculo" toma su nombre de una reminiscencia danésca, informal, por citarlo. Así como en el Inferno habrá Dante un espacio aparte para los filósofos paganos de la antigüedad, así en el poema de las cárceles soviéticas se describe la existencia de un círculo privilegiado de prisioneros políticos: grupos de científicos y técnicos que pagan su mejor trato con el alto precio de su trabajo —investigaciones, arduas esta vez, cuyo resultado irá a engrasar los recursos técnico-políticos del régimen del terror estalinista—. La octava novela, situada en la Navidad de 1919, narra cuatro días de la existencia de unos condenados sin género, y se ramifica en múltiples direcciones hasta abarcar una visión panorámica de la Rusia de Stalin, ministerios, hogares, centros universitarios, sin perder de la propia descripción del dictador en su reducida, moviendo un extenso imperio detrás de las cristalinas blindadas, desde donde "no se veían ni la tierra ni el universo". Junto a las gloriosas ambiciones que describen la humillación sin nombre, la ignominia, la desgracia, Solzhenitsin dibuja con trágica precisión un abismo de supervivencia humana, de valor moral, de esperanza.

Más ligada como novela, más fluida de lenguaje narrativo y mejor armada en sus partes, es "Pabellón de corrección". La historia política se entrelaza hábilmente con un conflicto personal de caracteres propios y acentuados: el enfrentamiento personal de doctrinas de catástrofe con la enfermedad y la muerte en las lacradas prisiones de un hospital de provincia; allí la desesperación y el deseo de vivir se proyectan en diálogos de forma sobre el destino colectivo de Rusia, la elección de esta sobria muerte humana obediencia,

en el autor, al intento de configurar ciertas situaciones límites —el dolor y la muerte—, que le permiten radicalizar el problema del estado de la existencia personal, y el sentido profundo de la sociedad soviética contemporánea. "¿Por qué viven los hombres?" es el título de un cuento de Tólstói, que lee uno de los enfermos, debilitándose con otros, y que aparece como leit motiv, a ratos explícito, otras veces subterráneo, de esta fascinante novela. El autor expresa la dramática impotencia del materialismo frente a los problemas últimos de la existencia, al mismo tiempo que todo esperanzadamente, en esta forma de penas y oscuridades, la figura moral y religiosa del amor desinteresado como la gran fuerza de la existencia.

El debate ideológico sobre la novela se centra en la mayor o menor "verdad" de la imagen que Solzhenitsin traza de la revolución y de la sociedad soviética. Se le reprocha, en los medios oficiales de su país, que en vez de olvidar viejos errores y odios de una etapa ya superada en la construcción del socialismo, haya burgado sin tregua en la herida, desfigurando la realidad integral y cargando, por obra del resentimiento, sólo las tintas oscuras de un incompleto mundo. Por otra parte, Solzhenitsin es de los escritores que se han atrevido a explorar narrativamente, sin ambages, medio siglo de historia del socialismo ruso. La motivación ética de esta empresa salta a la vista en cada una de sus páginas. Una profunda pasión moral por la verdad y la justicia es el clima, la atmósfera interior de sus relatos, y de ella se desprende una pureza, una nobleza humana, una autenticidad que deberán reconocerle sus más duros enemigos.

Mediante una inteligente articulación de los conflictos personales —del tiempo subjetivo de las consciencias— con el tiempo de la historia rusa y la objetividad del acontecer colectivo, Solzhenitsin ha querido revelar la infinidad de la tiranía, el peso anónimo de la enorme maquinaria estatal y burocrática, el lazo del comunismo como sistema, haciendo brillar en sus intersticios el fulgor opacado de ciertos ideales éticos: el retorno a la naturaleza, la honestidad incondicional con la propia conciencia, la fuerza del amor y la lealtad en las insuperables reacciones personales, la necesidad primaria del orden moral en todas las decisiones de carácter económico, político, cultural, etc. La síntesis de sus temas es una "socialismo moral" que postula algunas de sus personajes más autobiográficos: una aspiración de seres filosóficos, fundada en último término sobre un humanismo de signo religioso —cristiano—, y que quisiera resquebrajar las conquistas estructurales irreversibles del socialismo soviético en un contexto donde la persona moral, la intimidad de la conciencia, el núcleo personal inalienable del hombre, puedan expresarse con libertad en orden a una vida que merezca llamarse humana.

"El último día de un ruso viviente" ha llamado brevemente a Solzhenitsin. El reciente Premio Nobel es nuevo, efectivamente, en la gran tradición novelística de Dostoyevski y de Tolstói. Sus novelas agitan, a lo largo de centenares de páginas, una inmensa carga humana: legiones de personajes desarrollan, en una bien trabada atmósfera, esas padecidas del alma y del espíritu, esos conflictos permanentes de la existencia que hacen universal su novela, más allá de las condiciones de lugar y época. Solzhenitsin comparado con las vanguardias de la novela occidental, aparece muy débil de sus exploraciones formales de lenguaje y de sus virtuosismos técnicos; los recursos de este clásico ruso son simples y tradicionales. No elegido más bien el calor de la vivencia y el consejo del testimonio moral frente a las situaciones límites de la existencia personal y colectiva. Al echar así ha dado forma a un mundo novelesco de primera magnitud, sin buscar directamente una dimensión estética, ha arrancado resplandores perdurables de belleza al relato de las vicisitudes de su pueblo y a la exploración de la riqueza y la profundidad humana desmentida del alma rusa.

ALexander Solyenitsin, Premio Nobel [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

ALexander Solyenitsin, Premio Nobel [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile